

# EL PARTIDO OBRERO

## CONTESTANDO

Señor don Lauro Lara.

Presente.

Muy señor mío:

Después de dudar buen trecho de si debía dar una contestación a su pública pregunta, tanto porque ignoraba (y aún ignora) quien me la dirigía, como porque el asunto se presta a una amplísima diversidad de criterios, he creído oportuno manifestar de la manera como se verá, aunque sin entrar en el alma que entraña la cuestión, lo que al caso se me ocurre. Materia es ésta en la que se puede decir mucho y bueno; mas, no seré yo quien tal haga. Sin embargo, bueno es también apuntar algunas consideraciones: no estarán de más. Vamos allá. El problema obrero no es de esas incógnitas que se despejan por la exactitud numérica; es asunto difuso el contemplar esas uniones que después de tantas y repetidas tentativas han resultado como la carabina de Ambrosio.

Quisiera extenderme, con gran acopio de datos suministrados por la experiencia, que tales centros son nocivos a un espíritu apenas iniciado como el de nuestros obreros en la vía Apia de las modernas instituciones; ellos no alcanzarían a saturar sus cerebros de verdadero socialismo, que como todos los mitos deslumbra sin dejarse comprender. Qué busca el obrero? Libertad e igualdad individuales: qué se busca con la realización de esos centros? La mutua confesión de esas doctrinas; para ellos se hace necesario que el individuo se apreste a obedecer las órdenes impuestas por una directiva fundada al efecto, y entonces, las imposiciones se repetirían, pese al decirlo, como en el 93. Recuérdese si no a Brissot, Dantón, Lafayette y aún, dos años antes, el mismo Mirabeau. Esas imposiciones se relevan continuamente sin que el soldado de la causa se sospeche embrutecido por el cariñoso mando de un nuevo amo: la directiva de un círculo. Tengo, lo diré de una vez, una profunda convicción de que las sociedades embrutecen. Solo un profundo conocimiento del corazón humano puede hacer que tales centros lleguen a amagar la destrucción de las instituciones vigentes; no por el paso que señala el socialismo, sino por el que obliga la anarquía. He ahí el verdadero génesis, el despunte de los evangelios del Pueblo: la anarquía, la anarquía es un ideal que terminará por estrujar el prestigio de la sociedad en vigor. Permítaseme, ya que al caso viene, ensanchar el pensamiento en un giro apropiado: La elevación paulatina de las

clases, no es sino la superposición de unas en otras: la antigua aristocracia se erguía sobre el burguesado y éste sobre el pueblo: El Pueblo! Que es el pueblo: algo que no vive la vida de los reclusos: algo que se distingue confusamente en la tiniebla donde se encadenan las hambres de los grandes: algo que no ha aprendido a quejarse, pero que aprenderá a rugir: algo que se lamenta como un príncipe destronado; algo que se arrastra purulento carcomido, exangüe, explotado, inerme: algo que se mueve en el vacío silencioso de la indiferencia, mientras de sus úlceras, brotan hilos de púrpura para recamar los lechos imperiales! Qué abnegación! El hambre viste a la Riqueza, y cosa rara! la riqueza se muere de inacción sin sus miserias!

De las espaldas llagadas del pueblo, de sus hambres, sus obscuridades y sus lamentos surge la grandeza de la tierra. Son los componentes del pueblo, los oscuros, las hormigas de la vivienda humana que construyen el alcázar del progreso; y sin embargo, pasan anónimos por la vida y entran anónimos en la muerte. Un caos de almas! como dice Víctor Hugo.

Si: repitamos lo ya dicho: la elevación paulatina de las clases no indica sino una evolución en grados, descuidando las ovejas descarriadas que van quedando en los recodos del camino, palpando en la sombra de lo desconocido: hablando claro, se deja a otro elemento que no es el obrero rezagado en el camino: hacer un círculo, es ahogar el ensanche que libremente puede tomar la causa obrera hasta en los pueblos más oscuros: demos cabida a todas esas orientaciones en el corazón; en el oceano sin linderos del pensamiento no puede perderse la vela blanca de la fraternidad humana. Jesús, por esto, fue la más viva representación del pueblo: digo mal, del alma humana, perdida en la recóndita negrura del egoísmo individual. Demos un paso más: no aceptemos direcciones exteriores y marchemos al fin de nuestras propias inspiraciones por la senda que señala imperativamente la conciencia. La unión? La unión se hace incomprensible mientras no exista una afinidad regular en los criterios: y el criterio solo se obtiene por la lectura sana, bien dirigida y mejor encaminada: en Costa Rica continuamente se presenta el caso del desmembramiento obrero... por qué? porque se hace ver una luz que la débil pupila acostumbrada a la sombra no puede soportar: La tea de la Política.

MANUEL A. FALLAS.

## EL PROGRESO Y LAS MODERNAS IDEAS

El progreso que es un conjunto de verdades conquistadas, existe allí donde hay benefactores que llevan la luz por todas partes; donde hay sacerdotes que reparten el pan bendito de la instrucción, apóstoles que predicán el evangelio de la honradez; locos sublimes que viven meditando sobre los adelantos materiales; gobierno, sociedad y prensa liberales que se preocu-

pan de los graves problemas políticos y sociales; ministros de la religión augusta del Trabajo.

El progreso es atleta formidable que va pulverizando con su potente mano la obra nefanda de la ignorancia y las preocupaciones; es palanca poderosísima que se apoya en la razón para levantar el templo de la civilización.

# Pedro Lamicq no ha ingresado a descontar su pena

Que la Justicia "justa" resplandezca para orgullo y seguridad de todos

## "PRÓCESO LAMICQ"

Anteayer fué votado en Casación el proceso contra el señor Pedro Lamicq por homicidio a Gabino Céspedes, hecho del cual deben tener recuerdo nuestros lectores. La Sala Segunda había impuesto al acusado, de acuerdo con una práctica al parecer corriente, tres años de presidio con suspensión de la pena, y en virtud de recurso de la acusación el Supremo Tribunal falló imponiendo cuatro años de presidio, sin suspensión de pena, costas y todas las accesorias de ley. Era su defensor el Doctor don Alfredo Skinner Kleé y apoderado de la parte acusadora el Licenciado don Marciano Acosta.

(De *El Noticiero* del 28 de febrero.)

"En donde quiera que un rayo de luz de justicia alumbre los horizontes de hoy y los días de mañana, el que vierte la sangre ajena y hace rodar por el polvo, convertido en cadáver al ciudadano indefenso, debe sufrir el peso inexorable de la vindicta pública, debe purgar en el presidio el asesinato que le mancha para siempre: debe ser un ejemplo de castigo que hable bien alto a los demás y evite la repetición de esos dramas siniestros evocadores de lágrimas y de odios."

(De LA AURORA SOCIAL No. 45.)

(De un artículo titulado "La impunidad del crimen" que tuvo una elocuente resonancia sobre este asunto.)

## NUESTRAS SELECCIONES

### LAS VACAS

Van por los campos lentamente, en filas,  
bajo un sol que despide viva lumbre,  
sin ver el suelo ni la azul techumbre,  
y sonando en su cuello las esquilas.

Son admirables porque son tranquilas  
y soportan su inmensa pesadumbre  
con noble y resignada mansedumbre,  
sin expresión ni brillo en las pupilas.

Las conduce un gañán hasta el establo,  
y enlaza en juramentos un vocablo  
terrible, como el látigo que empuña...

¡Y olvidando las vacas sus querellas,  
talvez razonen que pudiesen ellas  
aplantar el gañán con las pezuñas!

EDWALDO SALOM.

## COSAS DE LA VIDA

### BESUQUEOS

Todo cuanto escrito está y todo cuanto pensarse quiera, acerca de la gran sabiduría de Salomón, se queda muy atrás de la que, en cierto peliagudísimo caso de controversia marital, mostró un juez.

He aquí los hechos. Una señora hizo arrestar a su marido porque éste había descuidado sus deberes para con ella, y porque, desde los primeros días del matrimonio, no había vuelto a besarla ni a llevarla a ninguna diversión.

Comparecido que hubo el marido reo a la presencia del Juez, falló éste el caso condenando al marido al último suplicio: es decir, a que besara todos los días a su mujer y que la llevase de cuando en cuando al teatro.

El marido rebelde se indignó al escuchar semejante sentencia.

Declaró humillante para su dignidad de hombre el que otro hombre le impusiese obligaciones osculatorias para con su mujer, y prefirió antes que nada, el martirio del calabozo.

\* \* \*

Al cabo de algunas semanas las puertas del Tribunal vuelven a abrirse.

El Juez sabio está en su sillón; la querellante esposa está en su puesto de

acusadora; los alguaciles conducen al reo, que ha pedido someterse.

El Juez ordena introducir a los dos esposos a un gabinete privado;—la cámara de las paces,—digamos, o mejor, el Tribunal de La Haya en que el Amor es árbitro.

Al cabo de algunos minutos óyese cierto ruido, algo como un chupetazo, luego otro, y al mar de ellos.

¡Abrid!—Manda el Juez inquisidor.

Y las puertas se abren, y por ellas salen ruborizados Adán y Eva, llevando aun en los labios las migajas de la manzana, que en esta vez no fue la de la discordia por cierto.

—¿Habéis besado a vuestra cónyuge?—pregunta el Salomón al marido.

Este no contesta con palabras, sino que echa el brazo al cuello de su mujer, la atrae hacia sí, y le estampa en plena boca un beso ruidoso, ardiente, tropical.

\* \* \*

—Basta, grita alarmado el Juez.—La ley está satisfechísima.

Y se cubre la faz con un pañuelo a cuadros.

Este Juez es, a más de sabio, pudoroso.